

RESUMEN DEL LIBRO DE TEXTO DE UN CURSO DE MILAGROS

AUTOR DEL RESUMEN: MARC GENESTAR

CAPÍTULO 23

LA GUERRA CONTRA TI MISMO

Introducción

¹ Lo contrario a la debilidad y la flaqueza es la inocencia. La inocencia es fuerza, y nada más lo es. El pecado implica debilidad. Nadie puede atacar sino cree que tiene un enemigo. Creer que tienes enemigos es creer en la debilidad.

¹ Si crees en la debilidad tendrás miedo de Dios, al considerársele una voluntad contraria.

² Esto es una guerra contra ti mismo. Luchas contra un enemigo imaginario y te atacas a ti mismo. Todo aquel que camina con inocencia por el camino del amor, camina en paz.

³ Los inocentes caminan, con la cabeza en alto, y no temen ningún mal. Ellos comparten la fortaleza del amor *porque* vieron la inocencia. Y todo error desapareció porque no lo vieron. Pues la conciencia de la verdad libera a todas las cosas de la nocividad.

⁴ ¡Camina con alegría con la verdad a tu lado! No permitas que las pequeñas interferencias te arrastren a la pequeñez. No te dejes atraer por el más leve destello de atracción que pueda ejercer la culpabilidad. Tu propósito no se aviene con ninguna clase de pequeñez.

⁵ No permitamos que la pequeñez ni el tiempo enturbien la visión de tu hermano. No lo dejes solo y atemorizado en su tentación, sino ayúdalo a que la supere y a que perciba la luz de que forma parte. Tu inocencia alumbrará el camino de la suya.

⁶ No hay nada a tu alrededor que no forme parte de ti. Contéplalo amorosamente y ve la luz del Cielo en ello. Así llegarás a comprender todo lo que se te ha dado. Tu salvación y tu libertad han de ser absolutas para que las puedas reconocer.

1. Las creencias irreconciliables

¹ El recuerdo de Dios aflora en la mente que está en paz. Una mente en conflicto consigo misma no puede recordar la mansedumbre eterna. Si estás en guerra, eso quiere decir que crees que el ego tiene el poder de salir triunfante y que estás identificado con él.

² Una guerra contra ti mismo es una guerra contra Dios. La muerte de Dios significaría tu muerte, pero eso no es posible. Eso es la loca creencia de que es posible atacar y derrotar la Voluntad de Dios. Y para aquellos que lo creen, los medios parecen reales.

3 Dios y el ego, y tú y el ego nunca podéis estar juntos. Si te encuentras con el ego en tu cuerpo es un error de tu percepción. El ego se une a una ilusión de ti que tú compartes con él. Pero dos ilusiones no se pueden unir porque no son nada.

4 Pero la guerra contra ti mismo está llegando a su fin. Tu “enemigo” era Dios Mismo, y Él se transforma ahí, ante tus propios ojos, en el portador de la paz. Acéptala donde se te ofrece. Dios te ama con un amor perfecto, absoluto y eterno.

5 La guerra contra ti mismo pretende enseñar al Hijo de Dios que no lo es. Es un deseo de derrotar lo que eres. En la vida corporal has podido borrar el recuerdo de Dios, pero no eres un cuerpo y no puedes olvidar quien eres. La verdad no puede olvidarse de sí misma.

6 La guerra contra ti mismo es un conflicto entre dos ilusiones que luchan para diferenciarse una de otra creyendo que la que triunfe será la verdadera. Pero ninguna de las dos es verdad. Ambas proceden de la locura y no son ninguna amenaza para la verdad.

7 La verdad no lucha contra las ilusiones. Las ilusiones sólo luchan entre ellas, pero sus guerras no pueden tener consecuencias. Recordarás lo que sabes cuándo hayas comprendido que no puedes estar en conflicto. No hay ni vencedor ni victoria.

8 Los conflictos sólo pueden tener lugar entre dos fuerzas. No pueden existir entre lo que es un poder y lo que no es nada. No hay nada que puedas atacar que no forme parte de ti.

8 Cuando atacas das lugar a dos ilusiones de ti mismo en conflicto entre sí. Y esto ocurre siempre que percibes alguna creación de Dios de cualquier manera que no sea con amor. El conflicto es temible, pues es la cuna del temor.

9 El conflicto sólo parece real si lo ves como una guerra entre verdades conflictivas. Así el conflicto es la elección entre dos ilusiones, una se considera real y la otra que será derrotada. En esta situación el Padre nunca será recordado.

10 Las ilusiones no tienen cabida allí donde habita el amor, pues éste te protege de todo lo que no es verdad.

12 El conflicto entre ilusiones lleva a la guerra en la que el miedo nace, crece e intenta dominarlo todo. La paz es el estado donde mora el amor y donde busca compartirse a sí mismo. La paz y el conflicto son opuestos. Allí donde uno mora, el otro no puede estar.

2. Las leyes del caos

1 Puedes llevar las “leyes” del caos ante la luz, pero nunca las podrás entender. Las leyes del mundo que tú fabricaste pretenden crear caos y atacar la verdad. No gobiernan nada ni necesitan violarse, necesitan sencillamente contemplarse y trascenderse.

2 1ª ley: Cada persona es un ente separado y la verdad es diferente para cada una. Hay

una jerarquía de ilusiones para cada persona. El ataque y la creencia de que hay enemigos se justifican por la diferencia de valores.

³ Al establecer grados de verdad entre las ilusiones, haciendo que algunas parezcan más difíciles que otras, la primera ley del caos es un impedimento del primer principio de los milagros. Al ser todas las ilusiones falsas, los milagros se aplican a todas por igual.

⁴ 2ª ley: No hay nadie que no peque y, por lo tanto, todos merecen ataque y muerte. Los pecados no pueden ser perdonados y merecen castigo. ⁵ Así el Hijo está condenado por el Padre, y nunca podrá ser uno con el Padre. Y así el temor a Dios ahora parece real.

⁶ La arrogancia de estas leyes es evidente, pues pretenden definir lo que ha de ser el Creador de la realidad, lo que debe pensar y lo que debe hacer. Pero nunca se pregunta si esta definición del Creador es verdad.

⁶ 3ª ley: Si Dios no puede estar equivocado, tiene que aceptar la creencia que el Hijo tiene de sí mismo y odiarlo. ⁷ De esta manera aumenta el temor a Dios y Su Hijo queda aislado y se hace imposible recurrir a Él. Ahora el salvador se ha convertido en enemigo.

⁸ Así la Expiación se convierte en un mito, y lo que la Voluntad de Dios dispone es venganza, no perdón. Así sólo la destrucción puede ser el resultado final. Y esto es lo que el ego desea para ti. Pero la función de este curso es ayudarte a escapar del caos.

⁹ 4ª ley: El ego da valor únicamente a aquello de lo que se apropia. Crees que posees aquello de lo que te apropias. Y así la pérdida del otro es tu ganancia. De esta manera no se reconoce el hecho de que no puedes quitarle nada a nadie, excepto a ti mismo.

⁹ Los que son enemigos no dan nada por gusto, ni comparten las cosas que valoran. Y lo que tus enemigos ocultan de ti debe ser algo que vale la pena poseer, ya que lo mantienen oculto de ti.

¹⁰ Aquí el “enemigo” se fortalece al mantener oculto el valioso legado que debería ser tuyo. En un mundo despiadado los bondadosos no pueden sobrevivir, de modo que tienen que apropiarse de todo cuanto puedan o dejar que otros se apropien de lo que es suyo.

¹¹ ¿Qué es lo que siempre has querido arrebatarte e indignado crees que debes quitárselo a tu astuto enemigo? Es aquello que tu enemigo te arrebató y lo ocultó en su propio cuerpo. Ahora su cuerpo se tiene que destruir y sacrificar para tú puedas tener lo que crees que es tuyo. Y así, sólo atacas en defensa propia.

¹² 5ª Ley: Pero, ¿qué es eso que tanto deseas que exige su muerte? Es un sustituto del amor, que curaría todo tu dolor. Tu hermano te quiere privar de este ingrediente secreto que daría significado a tu vida. El sustituto del amor, nacido de vuestra enemistad, tiene que ser la salvación. El propósito de todas tus relaciones no santas es apropiarse de él.

¹³ Sin embargo nunca podrás poseerlo del todo. Y tu hermano jamás dejará de atacarte por lo que le robaste. Éstas son las leyes que hacen que el suelo que pisas parezca firme. Apoyan el sustituto del Cielo que prefieres. Estas son las leyes de la locura.

¹⁴ Lo que protege a la locura es la creencia de que es la verdad. La función de la demencia es usurpar la verdad. Con esta inversión todo queda al revés: la demencia es cordura; las ilusiones, verdad; el ataque, bondad, el odio, amor, y el asesinato es una bendición.

¹⁴ De esta manera las leyes de Dios parece que están invertidas. Y este es el objetivo que persiguen las leyes del caos. Gracias a la inversión parecen las leyes del orden.

¹⁵ El caos es la ausencia total de orden y no tiene leyes reales. Sus leyes son aparentes, pero debido a la inversión parecen reales. ¹⁶ Ninguna ley del caos podría coaccionar a nadie si no fuera porque remarcan mucho la forma y desprecian totalmente el contenido.

¹⁷ No dejes que la forma de ataque contra tu hermano te engañe. No puedes intentar herirlo y al mismo tiempo salvarte.

¹⁸ Crees en estas leyes *debido* a la forma que adoptan, y no adviertes el contenido. El contenido nunca cambia. ¿Puedes dar vida a un esqueleto pintando sus labios de color rosado y vistiéndolo de blanco?

¹⁹ Fuera del Cielo no hay vida. Fuera del Cielo sólo hay un conflicto de ilusiones. Las ilusiones son formas. Su contenido nunca es verdad.

²⁰ Las leyes del caos gobiernan todas las ilusiones. Al entrar en conflicto entre ellas parece posible dar más valor a unas que a otras y dan una apariencia de orden. La falta de fe en el amor da testimonio de que el caos es la realidad.

²¹ La fe en el caos es la consecuencia inevitable de creer en el pecado. ²² Cualquier forma de ataque te coloca en la tortuosa escalera que te aleja del Cielo.

²² ¿Cómo sabes si vas hacia el Cielo o hacia el infierno? ¿Cómo te sientes? ¿Estás en paz? ¿Tienes la certeza con respecto a tu camino? Si la respuesta es no, es que caminas solo.

3. La salvación sin transigencias

¹ A veces no reconoces el origen del dolor. A algunas formas de ataque no las identificas. Todas las formas de ataque son igualmente destructivas. Se cometen infamias con sonrisas. Si la intención del ataque es la muerte no importa la forma que este adopte.

¹ Nadie que piense en asesinar puede escapar de la culpa que este pensamiento implica.

² La envoltura no hace el regalo. Una caja hermosa vacía sigue estando vacía. Si le niegas el perdón a tu hermano lo atacas. No le darás nada, pero recibirás de él lo que le diste.

³ La salvación no transige en absoluto. No puedes tomar un poco y renunciar al resto.

3 Transigir implica que puedes atacar un poco, amar un poco, y ser consciente de la diferencia. Si transiges pierdes la conciencia de la salvación y la verás como imposible.

4 Si fuera posible transigir, la salvación sería un ataque. El perdón no se puede negar sólo un poco. No puedes atacar por una razón y amar por otra, y entender lo que es el perdón. Si no defiendes la paz, no la perderás de vista.

5 Los que creen que se puede defender la paz y que está justificado atacar en su nombre no pueden reconocer que la paz se encuentra dentro de ellos. Nadie se une a su enemigo ni comparte su propósito.

6 No confundas una tregua con la paz ni la transigencia con el escape del conflicto. Ninguna forma de asesinato puede ofrecer seguridad. En un campo de batalla no hay seguridad. Pero lo puedes contemplar a salvo desde lo alto sin que te afecte.

4. Por encima del campo de batalla

1 Deja de estar en conflicto, pues sin ataque no puede haber guerra. Tener miedo de Dios es tenerle miedo a la vida. El Cielo es realidad. Lo que es lo mismo no puede estar en conflicto. En Él no hay diferencias, ni ataques ni ilusiones. Lo que no es amor es asesinato.

2 El cuerpo no es el Hijo de Dios, pues no puede extenderse y abarcar todo el universo.

3 Lo que es lo mismo no puede ser diferente. La vida no crea la muerte, ya que sólo puede crear a semejanza propia. Dios no comparte su función con un cuerpo. Creer que la función del Hijo es asesinar es una locura. Dios se extiende a través de la creación, de Su Hijo.

4 Aún no has perdonado a tu hermano totalmente. Y así, el perdón no se puede extender a toda la creación. Sólo puedes hacer esto: reconoce que cualquier forma de ataque y asesinato no es tu voluntad. Tu propósito ahora es pasar por alto el campo de batalla.

5 Los cuerpos pueden batallar, pero el choque entre formas no significa nada. ¿Cómo puedes percibir una batalla como inexistente si participas en ella? Elévate, y desde un lugar más alto, por encima del campo de batalla, elige los milagros.

6 Cuando la batalla se presenta con una punzada de dolor, un poquito de culpabilidad o la pérdida de la paz, sigue en lo alto y elige un milagro en vez de un asesinato. Así has elegido estar donde Él quiere que estés y tendrás Su ayuda pues el Cielo estará contigo.

7 No contemples a nadie desde dentro del campo de batalla. Sólo los cuerpos pueden atacar. El cuerpo, al no tener ningún propósito, desde abajo no puede ser transcendido.

8 Los que comparten el propósito de su Padre no tienen necesitan de nada.

9 Todo aquello por lo que se lucha tiene que ver con el cuerpo: con algo que parece ofrecer o poseer. Los que lo tienen todo no buscan limitaciones ni valoran las ofrendas del cuerpo.